



LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

La fuerza de las palabras

Al margen de los juegos de manipulación que tiran de ellas, que las tironean con intención de cambiarlas, las palabras tienen una vida apasionante. Una vida que retiene las huellas del pasado al tiempo que mira hacia el futuro, porque, aunque hay palabras como *nube*, *cielo*, *agua*, *mar*, *amor*, *vida*, *muerte*, *noche*, *día* o *luna* que parecen haberse mantenido inalterables a través de los siglos, lo normal es que de vez en cuando el léxico nos recuerde que las lenguas viven en un proceso de cambio que nunca acaba.

Cíclicamente y empujados por estímulos variados, los hablantes necesitamos adoptar palabras nuevas y crear o copiar otras. No hace tanto tiempo modas rabiosas, que luego resultaron pasajeras, y adelantos técnicos modernísimos entonces nos trajeron palabras como *guateque*, *cuchipanda*, *elepé*, *pickup*, *aeroplano*, *tomavistas* o *magnetófono*, que hoy sirven para dar nombre a los recuerdos. Bastantes años antes la moda de lo gitano popularizó *chipén*, *postín*, *fetén* y *gachí* y, entre los nombres de las prendas de vestir, llegaron para quedarse algunos anglicismos, como *jersey*, mientras *pullover* fue languideciendo como ahora languidecen los galicismos *petimetre*, *rendibú* o *patatús*.

La experiencia humana está construida sobre palabras, pero solo algunas se perciben como propias, de casa, de la infancia, de la juventud, de amigos, y las hay que envejecen unidas al recuerdo de determinadas personas, a los afectos o a las circunstancias de una época. Por eso, con los años, los hablantes adquieren conciencia de que también por sus palabras ha pasado el tiempo, palabras con olor y sabor especialmente pegadas a la tierra de origen. Y una lengua como el español, que ha extendido sus palabras por el mundo y ha tomado muchas de las hablas y las lenguas cercanas, se presta como pocas a desentrañar este tipo de afectividad léxica, porque atesora palabras aragonesas como *ababol* 'amapola', noroccidentales como *apañar* 'coger fruta', manchegas como *cucar* 'guiñar un ojo', etcétera; muchas refugiadas en América, como *chinela*, *frazada*, *dulcería*; en Andalucía, como *alcaucil*; en Canarias, como *zorrocloco*; palabras que van y que vienen, como los cantes, para realimentar entre sí las distintas variedades de español.

En los últimos años muchas obras especializadas, entre ellas muy buenos diccionarios, se esfuerzan en acercar el conocimiento del español a sus hablantes. Volver la vista sobre cómo las palabras han pasado por sus vidas les da la posibilidad de reflexionar sobre los cambios que su lengua ha experimentado en ese tiempo. También constatar que no todo son palabras moribundas y olvidadas o palabras nuevas, que las palabras tienen una capacidad insospechada de aumentar las posibilidades con las que nacieron. Sabemos que históricamente la relación entre palabra y cosa ha podido llegar a transformar en cotidiano algo que en origen era casi mágico, por eso, por ejemplo, en España llamamos *grifos* a las llaves de metal de las cañerías, por aquella antigua costumbre de hacerlas en forma de animal que echaba agua por la boca... *Grifo*, del griego el "animal fabuloso con forma de águila de medio cuerpo para arriba, y de león de medio cuerpo para abajo". Y no hay más que ver con qué naturalidad algunas palabras tradicionales *ñratón*, *pantalla*, *navegar*, *colgarñ* han ampliado su significado para adaptarlo a las más recientes necesidades informáticas.

Pilar García Mouton

OPCIÓN 1 CUESTIONES

- 1) Resumen del contenido del texto (1 punto).
- 2) Respuesta a la siguiente cuestión sobre interpretación del texto (1 punto): ¿Por qué las lenguas, y especialmente las palabras, viven un proceso de cambio continuo?
- 3) Reformulación léxica ñsustitución de unidades léxicas por sinónimos contextualesñ del siguiente fragmento (1 punto): *Cíclicamente y empujados por estímulos variados, los hablantes necesitamos adoptar palabras nuevas y crear o copiar otras.*
- 4) Contestación ñen unas pocas líneasñ a la siguiente cuestión relacionada con los contenidos lingüísticos y literarios propios del currículo (2 puntos): *Unidad y diversidad de la lengua española. Su situación en el mundo.*
- 5) Análisis morfológico del siguiente fragmento (1 punto): *Bastantes años antes la moda de lo gitano popularizó chipén.*
- 6) Análisis y comentario sintáctico del siguiente fragmento (2 puntos): *Por eso, con los años, los hablantes adquieren conciencia de que también por sus palabras ha pasado el tiempo.*
- 7) Prueba de lectura de *Pedro Páramo*, de Rulfo (2 puntos):
 - a) ¿Qué información relevante le da a Juan Preciado el arriero que le acompaña en su llegada a Comala?
 - b) ¿Por qué se casa Pedro Páramo con Dolores Preciado? ¿Quién se encarga de realizar las gestiones de la boda?



LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

La fuerza de las palabras

Al margen de los juegos de manipulación que tiran de ellas, que las tironean con intención de cambiarlas, las palabras tienen una vida apasionante. Una vida que retiene las huellas del pasado al tiempo que mira hacia el futuro, porque, aunque hay palabras como *nube*, *cielo*, *agua*, *mar*, *amor*, *vida*, *muerte*, *noche*, *día* o *luna* que parecen haberse mantenido inalterables a través de los siglos, lo normal es que de vez en cuando el léxico nos recuerde que las lenguas viven en un proceso de cambio que nunca acaba.

Cíclicamente y empujados por estímulos variados, los hablantes necesitamos adoptar palabras nuevas y crear o copiar otras. No hace tanto tiempo modas rabiosas, que luego resultaron pasajeras, y adelantos técnicos modernísimos entonces nos trajeron palabras como *guateque*, *cuchipanda*, *elepé*, *pickup*, *aeroplano*, *tomavistas* o *magnetófono*, que hoy sirven para dar nombre a los recuerdos. Bastantes años antes la moda de lo gitano popularizó *chipén*, *postín*, *fetén* y *gachí* y, entre los nombres de las prendas de vestir, llegaron para quedarse algunos anglicismos, como *jersey*, mientras *pullover* fue languideciendo como ahora languidecen los galicismos *petimetre*, *rendibú* o *patatús*.

La experiencia humana está construida sobre palabras, pero solo algunas se perciben como propias, de casa, de la infancia, de la juventud, de amigos, y las hay que envejecen unidas al recuerdo de determinadas personas, a los afectos o a las circunstancias de una época. Por eso, con los años, los hablantes adquieren conciencia de que también por sus palabras ha pasado el tiempo, palabras con olor y sabor especialmente pegadas a la tierra de origen. Y una lengua como el español, que ha extendido sus palabras por el mundo y ha tomado muchas de las hablas y las lenguas cercanas, se presta como pocas a desentrañar este tipo de afectividad léxica, porque atesora palabras aragonesas como *ababol* 'amapola', noroccidentales como *apañar* 'coger fruta', manchegas como *cucar* 'guiñar un ojo', etcétera; muchas refugiadas en América, como *chinela*, *frazada*, *dulcería*; en Andalucía, como *alcaucil*; en Canarias, como *zorrocloco*; palabras que van y que vienen, como los cantes, para realimentar entre sí las distintas variedades de español.

En los últimos años muchas obras especializadas, entre ellas muy buenos diccionarios, se esfuerzan en acercar el conocimiento del español a sus hablantes. Volver la vista sobre cómo las palabras han pasado por sus vidas les da la posibilidad de reflexionar sobre los cambios que su lengua ha experimentado en ese tiempo. También constatar que no todo son palabras moribundas y olvidadas o palabras nuevas, que las palabras tienen una capacidad insospechada de aumentar las posibilidades con las que nacieron. Sabemos que históricamente la relación entre palabra y cosa ha podido llegar a transformar en cotidiano algo que en origen era casi mágico, por eso, por ejemplo, en España llamamos *grifos* a las llaves de metal de las cañerías, por aquella antigua costumbre de hacerlas en forma de animal que echaba agua por la boca... *Grifo*, del griego el "animal fabuloso con forma de águila de medio cuerpo para arriba, y de león de medio cuerpo para abajo". Y no hay más que ver con qué naturalidad algunas palabras tradicionales *ñratón*, *pantalla*, *navegar*, *colgarñ* han ampliado su significado para adaptarlo a las más recientes necesidades informáticas.

Pilar García Mouton

OPCIÓN 2 CUESTIONES

- 1) Resumen del contenido del texto (1 punto).
- 2) Respuesta a la siguiente cuestión sobre interpretación del texto (1 punto): ¿Por qué algunas palabras amplían su significado original? ¿Cómo se denominan estos cambios?
- 3) Reformulación léxica ñsustitución de unidades léxicas por sinónimos contextualesñ del siguiente fragmento (1 punto): *La experiencia humana está construida sobre palabras, pero solo algunas se perciben como propias, de casa, de la infancia, de la juventud, de amigos.*
- 4) Contestación ñen unas pocas líneasñ a la siguiente cuestión relacionada con los contenidos lingüísticos y literarios propios del currículo (2 puntos): *Particularidades gramaticales y léxicas del español de América.*
- 5) Análisis morfológico del siguiente fragmento (1 punto): También constatar que no todo son palabras moribundas y olvidadas.
- 6) Análisis y comentario sintáctico del siguiente fragmento (2 puntos): *Sabemos que históricamente la relación entre palabra y cosa ha podido llegar a transformar en cotidiano algo que en origen era casi mágico.*
- 7) Prueba de lectura de *La primavera avanza*, de Ángel González (2 puntos):
 - a) Señale algunos de temas recurrentes en la obra poética del autor y ejemplifíquelos con algún poema de la antología.
 - b) Expresé la visión que tiene el poeta sobre el paso del tiempo y la muerte: señale, al mismo tiempo, algún poema en que se traten estos temas.



LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
Criterios específicos de corrección

OPCIÓN 1
CUESTIONES

ELEMENTOS DE CONTENIDO	PUNTUACIÓN
1. Comentario de texto 1.1. Resumen del contenido (1) 1.2. Cuestiones sobre interpretación del texto (1) 1.3. Reformulación léxica (1) 1.4. Contestación a una cuestión lingüística o literaria relacionada con el texto y con alguno de los temas acotados (2)	5
2. Análisis morfológico ➤ <i>Categorías y subcategorías</i> ➤ <i>Composición y derivación</i> ➤ <i>Morfología</i>	1
3. Análisis y comentario sintáctico 3.1. Primer nivel de análisis: funciones oracionales y suboracionales (1,5) 3.2. Segundo nivel de análisis: relación entre oraciones (0,5)	2
4. Lectura de obras literarias 4.1. Primer nivel de profundidad (1) 4.2. Segundo nivel de profundidad (1)	2

VALORACIÓN DE LA EXPRESIÓN

Como elementos transversales de valoración y calificación se incluyen también otros factores como la presentación, ortografía, corrección lingüística y claridad expositiva.

Cada respuesta alcanzará la máxima puntuación siempre que venga acompañada de la **corrección lingüística** propia de cada uno de los niveles (léxico, morfológico, sintáctico y ortográfico), así como de la presentación formal y claridad expositiva adecuadas.

En los casos en que no ocurra así, es decir, en aquellos ejercicios que presenten faltas de ortografía, ausencia o colocación indebida de acentos, errores gramaticales, imprecisiones léxicas, presentación deficiente, etc., la calificación final se verá reducida en función del número y gravedad de las faltas cometidas, pudiendo, incluso, llegar a ser calificado el ejercicio con cero puntos.

En todo caso, para la calificación final se realizará una ponderación de todas las cuestiones, formales y de contenido, presentes en la prueba, de modo que nos permita medir la madurez académica global alcanzada por el alumno en esta materia.



LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
Criterios específicos de Corrección

OPCIÓN 2
CUESTIONES

ELEMENTOS DE CONTENIDO	PUNTUACIÓN
1. Comentario de texto 1.1. Resumen del contenido (1) 1.2. Cuestiones sobre interpretación del texto (1) 1.3. Reformulación léxica (1) 1.4. Contestación a una cuestión lingüística o literaria relacionada con el texto y con alguno de los temas acotados (2)	5
2. Análisis morfológico ➤ <i>Categorías y subcategorías</i> ➤ <i>Composición y derivación</i> ➤ <i>Morfología</i>	1
3. Análisis y comentario sintáctico 3.1. Primer nivel de análisis: funciones oracionales y suboracionales (1,5) 3.2. Segundo nivel de análisis: relación entre oraciones (0,5)	2
4. Lectura de obras literarias 4.1. Primer nivel de profundidad (1) 4.2. Segundo nivel de profundidad (1)	2

VALORACIÓN DE LA EXPRESIÓN

Como elementos transversales de valoración y calificación se incluyen también otros factores como la presentación, ortografía, corrección lingüística y claridad expositiva.

Cada respuesta alcanzará la máxima puntuación siempre que venga acompañada de la **corrección lingüística** propia de cada uno de los niveles (léxico, morfológico, sintáctico y ortográfico), así como de la presentación formal y claridad expositiva adecuadas.

En los casos en que no ocurra así, es decir, en aquellos ejercicios que presenten faltas de ortografía, ausencia o colocación indebida de acentos, errores gramaticales, imprecisiones léxicas, presentación deficiente, etc., la calificación final se verá reducida en función del número y gravedad de las faltas cometidas, pudiendo, incluso, llegar a ser calificado el ejercicio con cero puntos.

En todo caso, para la calificación final se realizará una ponderación de todas las cuestiones, formales y de contenido, presentes en la prueba, de modo que nos permita medir la madurez académica global alcanzada por el alumno en esta materia.